




## Dispositivos de localización del sujeto y sus consecuencias para la educación

Subject localization devices and their consequences for education

**Mauricio Bedoya-Hernández**   
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

**Francisco Martínez-Rodríguez**   
Universidad de Granada, Granada, España

**Mauricio Alexander Arango-Tobón**   
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

*Open Access*

ISSN: 0124-2121  
E-ISSN: 2665-2420

### Resumen

En el presente artículo se hace un diagnóstico del presente alrededor de la configuración ética del sujeto promovida por el neoliberalismo y de sus consecuencias para la educación. Para ello, se parte metodológicamente de las rejillas analíticas foucaultianas: el saber, el poder (concebido como gobierno) y la subjetivación. Concluimos que: (1) Se ha pasado de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control a campo abierto que tienen un carácter neopanóptico; (2) en ellas los sujetos son gobernados a través de los dispositivos para la localización del sujeto; (3) el neoliberalismo busca destruir la acontecimentalidad del vivir y gobernarnos a partir de lo-mismo; (4) el modelo empresarial es asumido como *êthos* contemporáneo; (5) el sujeto es gobernado por la promesa de la libertad total y la ilimitación del deseo y el rendimiento y (6) cómo la colonización neoliberal de la educación coadyuva en la construcción de este neosujeto autogobernado, autorregulado, autoexplotado (productivo), hiperactivo y consumista (deseo, placer).

**Palabras clave:** Educación, emprendimiento, gobierno, neoliberalismo, subjetividad.

### Abstract

This article is a diagnosis of the present regarding the ethical configuration of the subject promoted by neoliberalism and its consequences for education. To this end, it is based methodologically on Foucault's analytical guideline: knowledge, power (conceived as government) and subjectivation. It is conclude that: (1) It has moved from disciplinary societies to open-field control societies that have a neo-panoptic nature; (2) in them the subjects are governed by subject-location devices. (3) neoliberalism seeks to destroy the eventful nature of living and to govern us based on the-same; (4) the business model is assumed as contemporary *êthos*; (5) the subject is governed by the promise of total freedom and the unlimitedness of desire and performance and (6) we conclude how the neoliberal colonization of education contributes to the construction of this self-governed, self-regulated, self-exploited (productive), hyperactive and consumerist (desire, pleasure) neosubject.

**Keywords:** Education, entrepreneurship, government, neoliberalism, subjectivity.

**Editor:**  
Dhayana Fernández Matos

**ARTÍCULO RESULTADO DE  
INVESTIGACIÓN**  
Copyright ©  
By *Educación y Humanismo*

**Correspondencia:**  
[mauricio.bedoya@udea.edu.co](mailto:mauricio.bedoya@udea.edu.co)

**Recibido:** 25-10-2021  
**Aceptado:** 26-02-2022  
**En línea desde:** 05-05-2022

## Introducción

Michel Foucault problematizó la subjetividad sin acudir al sujeto trascendental, sino a la idea de subjetivación como proceso (Foucault, 1999; Deleuze, 2015, 1999), pues el sujeto es histórico y se constituye como efecto su vínculo con unos regímenes normativos y prescriptivos que lo llevan a conducirse de una cierta manera, gobernando su vida (Foucault 2014, 2010, 1985). Alrededor del problema del gobierno es que Foucault hace su análisis del neoliberalismo en el curso sobre *El nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2007), año del ascenso al poder de Margaret Thatcher, personaje clave en la implantación del neoliberalismo como política de Estado.

Para Laval y Dardot (2017, 2013) es una racionalidad de gobierno de la vida económica, social e individual de la población, cuyos dos ejes son la *competencia* como norma de conducta y la *empresa* como modelo de subjetivación. El sujeto neoliberal, denominado por estos autores *neosujeto*, es básicamente un empresario de sí mismo (Foucault, 2007; Vásquez, 2005), un emprendedor y autogestor (Laval y Dardot, 2013) que busca la autorrealización y el bienestar total e ilimitado mediante la inversión en sí mismo, pues se considera a sí mismo su capital (Brown, 2017).

Finalmente, y esto es lo que consideramos central, el neoliberalismo es una forma de ser, vivir y pensar. En otras palabras, instaura una ética específica, si con ella nos referimos a la relación que el sujeto establece consigo mismo (Foucault, 1999; Deleuze, 2015, 1999). En el presente texto nos ocupamos, justamente, de la manera en la que el neoliberalismo instaura en el neosujeto una ética determinada por la empresariedad y la promesa de ilimitación del vivir. Este *ethos* propuesto por la racionalidad neoliberal ha tenido consecuencias en todos los ámbitos de la vida del sujeto, personal, familiar, afectivo, etc. De hecho, uno de los pilares de esta racionalidad consiste precisamente en diluir las distintas esferas o ámbitos en la vida y atravesarlos por las ideas de emprendimiento y autogestión. Una vez borrada la distinción entre ámbitos de la vida potencialmente productiva y otros que no lo eran, como el tiempo libre, por ejemplo, el neoliberalismo allana el camino para copar todos los espacios de la vida con los ideales de emprendimiento, producción, rendimiento e ilimitación. Es bajo esta racionalidad que el neosujeto se conduce, ajustando sus principios de vida a las exhortaciones del capital.

En esa progresiva colonización de ámbitos de la vida, la educación también ha devenido blanco de la racionalidad neoliberal. En esta vía, el discurso de la productividad y la optimización, como una nueva axiomática de lo social, halla en la educación un fructífero negocio en relación con la economía del conocimiento (Commisso, 2013). Los valores promovidos por la racionalidad neoliberal son desplegados como convergentes y complementarios de valores educativos tales como la perseverancia, el esfuerzo, la persistencia, etc. El efecto que esto produce es una aparente indisociabilidad entre ambos. Sin embargo, el ejercicio crítico que se plantea es construir una analítica sobre la manera cómo ese *ethos* neoliberal ha cooptado parte de los ideales educativos, dando

pie a una representación del trabajo y el esfuerzo como la nueva razón de ser de la educación (Keller y Keller, 2014). De esta manera, la educación parecería un ámbito ideal y propicio para desplegar ideales emprendedores alineados con la racionalidad neoliberal (Kelly, 2006).

Asimismo, la educación configura una suerte de neopanoptismo (Bedoya, 2018) en la medida en que promueve, no solamente la formación y cualificación permanente, sino también los medios (plataformas digitales) para divulgar los logros académicos. El efecto que se desprende de ello es una visibilización permanente de la productividad del sujeto, por parte de los pares, que perpetua una pretensión de autoexplotación (Han, 2014) en vista a producir más para ser mejor valorado. Dicha visibilidad configura una práctica común en la academia del mundo contemporáneo en la que la actualización de perfiles y hoja de vida constituye una actividad cotidiana. Esta peculiar forma de neopanoptismo está en la base de una sociedad que impone la visibilidad como un carácter esencial de la vida contemporánea (Han, 2013; Sibilia, 2008). Desde esta perspectiva, los perfiles profesionales en plataformas académicas no dejan de ser una variación de las redes sociales (*Facebook, Twitter*), en la que los sujetos se autoexponen como parte de un ejercicio continuo de automonitoreo, mejoramiento y optimización. De igual manera, es necesario explorar otras variables de este fenómeno, pues, a pesar de que los sujetos participan con aquiescencia en tal exposición-visibilización, no dejan de operar ciertas formas de precarización que imponen a los sujetos tales prácticas. Hablaríamos, entonces, de un "precariado intelectual" (Alós, 2019, p. 130).

## Método

En el método seguido por el presente estudio nos apoyamos en la orientación que los estudios foucaultianos ofrecen a quienes desean emprender una lectura crítica de la racionalidad de gobierno del presente y, por supuesto, de las formas de subjetivación asociadas a ella. Someter al presente a escrutinio para hallar en él los regímenes discursivos y prescriptivos de una forma de gubernamentalidad productora de subjetividades específicas es, pues, la guía metodológica ofrece los estudios genealógicos emprendidos por Michel Foucault.

Por esto, nuestro estudio adoptó la metodología que este autor denomina *ontología del presente* u *ontología de nosotros mismos* (Foucault, 2009, 1994), base de la denominada *historia del presente*, metodología promovida por autores como Nikolas Rose (2007, 2004, 1996), Christian Laval y Pierre-Dardot (2017, 2013), Maurizio Lazzarato (2013, 2006) y Wendy Brown (2017). Foucault (2009, 1994) funda su *ontología de nosotros mismos* en Kant, pues reconoció en este al primer filósofo que hizo una historia del presente cuando problematizó la Ilustración en plena época ilustrada.

Nuestra ruta metodológica se inició, como lo recomiendan Dreyfus y Rabinow (2001),

con un *diagnóstico del presente*, en el que busca conocer lo que somos en la actualidad. Por eso, esta primera parte, permitió responder a las preguntas: ¿qué somos en el presente? ¿Cómo hemos llegado a ser eso? Este diagnóstico, que fue construido a partir de la lectura crítica que realizamos de algunos historiadores del presente (Butler, 2017; Brown, 2020; 2017; Han, 2014; Laval y Dardot, 2013; Álvarez-Uría, 2006; Sennett, 2011; 2000; Vázquez, 2005), indica que el neoliberalismo hiperindividualiza al sujeto, empresarializa su vida, lo gobierna bajo la promesa de la ilimitación de sí mismo. Posteriormente, nos preguntamos por el tipo de sujeto que el neoliberalismo busca configurar y de qué forma es controlado a tal punto que elija el autocontrol. El paso del sujeto disciplinario al sujeto autovigilado y el lugar que el mercado y el management han ido tomando en la dirección de la vida del sujeto empresario de sí nos exigieron una labor histórico-crítica orientada mediante el procedimiento de eventualización propuesto por Foucault (1982). Este procedimiento consiste en someter a duda aquello que nos es dado y presentado como normal por los regímenes de verdad y poder. Finalmente, y dado que la formación es central en la fabricación de subjetividades, interrogamos críticamente el papel que el neoliberalismo le da a la escuela en términos de formación del neosujeto.

## Resultados

### El diagnóstico de lo que somos

#### 1. Localizar y gobernar a los sujetos

Hemos pasado de una sociedad disciplinaria a otra cuyo carácter central es el control (Foucault, 1985; Deleuze, 1999) el cual va más allá de las tecnologías pan-ópticas, la confiscación de los cuerpos y la práctica del encierro. El control contemporáneo se realiza a campo abierto y bajo la promesa de la libertad absoluta de los sujetos (Castro-Gómez, 2010), eliminando la sensación de estar vigilados y alienados; focaliza su acción en la modulación de la vida y la conducta de los individuos; es eficiente al lleva a las personas a crear formas de existencia acordes con él; es más generalizado (Laval y Dardot, 2013). Paradójicamente, al subir su información a la web y en los medios tecnológicos de comunicación, el individuo deviene menos libre (Han, 2014, 2013).

Proponemos el concepto de dispositivos de localización de los sujetos (DLS),<sup>1</sup> para referirnos a las tecnologías (web, redes sociales, smartphone, el teléfono móvil, etc.), las técnicas (el teletrabajo, el sistema de contraseñas, el manejo electrónico de nuestra información, entre muchas otras), los sistemas legales (que estimulan y hasta obligan al uso de tales tecnologías), las instituciones (que estructuran reglamentos, planes, programas y prácticas que requieren del uso de esas tecnologías), los discursos de

<sup>1</sup> Aquí se hizo una adaptación a la idea foucaultiana de dispositivo (Foucault, 1985).

verdad y las estrategias de infiltración (comerciales, comunicativas, educativas y demás) usadas para conocer todo sobre los sujetos, saber dónde se encuentran y, a partir de ello, conducir su conducta y, en general, su vida. Estos dispositivos se utilizan estratégicamente para la autovigilancia.

Así, el control contemporáneo ha devenido autocontrol. El gobierno del presente, a través de los DLS, es un *gobierno por la autenticación*, cuya tecnología emblemática es la contraseña, la cual nos ofrece acceso a los escenarios de administración de nosotros mismos: a nuestro PC, a nuestra información, al manejo de nuestro dinero y a muchas otras cosas de la nuestra vida (y de nuestra propiedad). Ahora, la información que se sube a la "nube" es manejada por otros. Razón tiene Sennett (2000) cuando afirma que el mundo tecnológico nos convierte en simples usuarios de tecnología y nos pone a habitar en la superficialidad. Más allá de inquietarnos por los riesgos que trae el uso de las máquinas de tercer tipo (Deleuze, 1999) nuestro análisis se acerca más al de Han (2014, 2013) y al de Sibilia (2008), quienes plantean que las tecnologías contemporáneas formadoras de subjetividades y configuradoras de la vida privada de los individuos. Más aún, de la mano de tecnologías informáticas y digitales emergen un nuevo tipo de subjetividades, de relaciones con otros y con nosotros mismos. Esa característica de nuestro presente implica preguntas de orden político y ético.

Aparte de producir subjetividades y de localizar a los individuos, los DLS seducen a los individuos a alienarse a los discursos relativos a las tecnologías contemporáneas. Estos dispositivos no son una imposición sobre los individuos; más bien, éstos los adoptan, se adhieren voluntariamente a ellos y, partir de esta operación, se subjetivan, construyen nuevas veridicciones y prácticas de sí mismos y se vinculan de un modo específico con los otros y con el mundo. Por ello, consideramos que los sujetos se inclinan fácilmente hacia la exposición-visibilización de sí en redes sociales y otros medios.

Esta exposición, como acertadamente lo dice Han (2014), tiende a ser permanente e ilimitada. Aquella tensión moderna público-privado (Sennett, 2011) ha cedido en una sociedad donde la exposición deviene dispositivo de legitimación social. Entonces, por su deseo de exposición el neosujeto asume voluntariamente la "reticulación de la vigilancia generalizada" (Laval y Dardot, 2013, p. 380), se controla y vigila a sí mismo. A diferencia de las sociedades disciplinarias, en la que la mirada del otro devenía auto-observación, en nuestro presente el seductor régimen de visibilidad conduce al individuo a exponer su intimidad para vender su imagen. En ese proceso, realizan un pormenorizado escaneo de sí mismos que les permite llevar a cabo una constante autovigilancia.

Nuestra hipótesis es que los *dispositivos de localización de los sujetos* producen al sujeto que gobiernan. El control emergente en el neoliberalismo es altamente efectivo por varias razones. En primera instancia, porque incluye a la totalidad de la población.

En las sociedades disciplinarias el control tenía un carácter panóptico y de encierro, lo que hacía que su alcance fuera limitado, ya que una gran proporción de población quedaba fuera de este control. En segunda medida, el Estado deja de ser el encargado del gobierno cotidiano de las personas. Más allá de las *zonas de vulnerabilidad*,<sup>2</sup> la regulación queda en manos de la dinámica económica y comercial que se infiltra en toda la vida de los individuos. Finalmente, el Estado deja de legislar para la población y más bien lo hace para el fortalecimiento del mercado y para la inmersión de los sujetos en él (Brown, 2017). Los neosujetos terminan haciendo un control de sí mismos según los valores que el mercado y el empresarismo de sí le ofrecen.

La racionalidad disciplinaria buscaba ordenar y simplificar las multiplicidades humanas (Foucault, 2002a; Castro, 2011). La despolitización de los individuos corría paralela con el fortalecimiento de su cuerpo para tornarlo más productivo. Sostenemos que hoy, por el contrario, los DLS dispersan esas multiplicidades y hacen una gestión positiva de ellas, en el sentido de la conversión de todas las esferas de la vida en fuente de capitalización ilimitada de sí mismo. En esto vemos los dos ejes que, según Laval y Dardot (2013), fundamentan la racionalidad neoliberal: el rendimiento y el goce (el *dispositivo de rendimiento/goce*). Desear y producir ilimitadamente requiere que el emprendedor contemporáneo se aliene a los *dispositivos de localización subjetiva*, puesto que consumir (goce sin fin) y vender exige ser visibilizado y publicitado.

Mientras que el dispositivo carcelario fue la tecnología del gobierno disciplinario, el *dispositivo de localización de los sujetos* es la tecnología de gobierno del neoliberalismo. Por esto, el principio general de control a campo abierto propio de las sociedades neoliberales se basa en lo que denominamos neopanoptismo. El *neopanóptico*, instrumento para observar la totalidad de la vida de los individuos, se activa cuando estos exponen su intimidad en redes sociales y demás tecnologías de visibilización de sí usadas por el empresario de sí.

Así, dado que el empresario de sí está hecho para producir y gozar, se somete voluntariamente a un régimen de visibilidad para ser totalmente reconocido por los otros. La autovigilancia neopanóptica se torna, así, en condición para el empresario de sí. Mientras que al individuo disciplinario le eran impuestos los imperativos de productividad, el neosujeto los adoptado voluntariamente, autoexplotándose ilimitadamente en ese proceso como lo dice Han (2014). La ilimitación y el exceso, caracteres centrales del gobierno del presente (Han, 2014; Laval y Dardot, 2013) resultan ser la base del neopanoptismo.

En este contexto, en la medida en que el discurso del cambio, la flexibilidad y la adaptación termina dirigiendo la vida de individuo, la autoevaluación continua de

<sup>2</sup> En su conferencia de 1978 (*Nuevo orden interior y control social*), Foucault (1985) concibe las *zonas de vulnerabilidad* como los sectores que el Estado considera de alta prioridad para el control social.

desempeño se localiza como requerimiento de empresario de sí (Laval y Dardot, 2013). Al evaluarse, el individuo deviene experto de sí mismo, lo que contribuye a reconocer los aspectos implicados en el incremento de su rendimiento y, en esa medida gestionar su optimización mediante una gestión positiva de ellos. Pero, hay que decirlo, el régimen de autoescrutinio no tiene fin, pues el neosujeto debe rendir todo el tiempo y en todas las esferas de su vida. Ya lo escribió Deleuze (1999): en las sociedades de control nunca finaliza nada y la empresa de sí mismo es el mejor ejemplo de ello. Por la autovigilancia, el neoliberalismo conduce al neosujeto a tener a la mano siempre herramientas que le permiten un mejoramiento y una gestión de sí mismo cada vez más eficaz. Las prácticas de automejoramiento se convierten, a su vez, en objetos de mercado que, por su carácter de producto, rápidamente son sustituidas por otras que ofrecen superiores rendimientos.

Con la experticia de sí, la dupla panóptica *ver/ser visto* de las sociedades disciplinarias (Foucault, 2002a; Castro, 2011), deviene *verse/hacerse visible* en el neopanóptico, pues esa visibilidad se elige bajo los principios de auto-visibilidad para sí (*verse*) y de hetero-visibilidad (*hacerse visible* para los otros). El neoliberalismo nos ha hecho creer que para ser exitosos debemos vigilarnos. La visión de Han (2014) de vigilancia sin vigilancia (sociedad de la transparencia), la ampliamos para plantear que hoy existe un régimen de vigilancia más sofisticada: aparte de autovigilarnos, deseamos ser vigilados.

Bauman problematiza las formas panópticas de gobierno con su noción de *dispositivo sinóptico* (Bauman, 1999; Castro-Orellana, 2009, 2008), basado en el consumo y la producción simbólica de la industria de la comunicación y que hace del sujeto un espectador. Sin embargo, este *dispositivo sinóptico* se refiere sólo al aspecto del consumo, olvidando otros pilares del gobierno neoliberal: la estructura de competencia, de rendimiento y goce ilimitado. La competencia y el empresarismo de sí demandan sujeto adscritos a los DLS y al neopanóptico. Ser exitoso exige hacerse visible y localizable, tonarse experto de sí, autoevaluarse, vigilarse, desear ilimitadamente y rendir en espiral ascendente.

Dos aspectos adicionales son incluidos en el régimen de autovigilancia neopanóptica. Primero, todo lo que entre en la lógica del mercado, la empresa y la competencia es "vigilable" y el empresario de sí requiere conocer sus recursos para enfrentar a sus competidores. Dado que el rendimiento propio es puesto en una observación inmutable, el neosujeto desarrolla su propio *programa de vigilancia*. El segundo alude a la desterritorialización y la ruptura del tiempo promulgada por Castro-Orellana (2008). No creemos, como lo hace este autor, que el mercado destruya los territorios, sino que más bien crea nuevos *topos* y redefine los preexistentes. La casa, el centro comercial, la calle, la web, las redes sociales, el teléfono celular, la vida privada, las relaciones con los demás, etc. emergen como escenarios para el mercado de sí del empresario. Estos nuevos topos tienen una particularidad espacio-temporal: el sujeto tiene que ser

productivo a cada instante y lugar, no dejando nada al azar. No hay tiempo ni lugar para el descanso, pues el juicio del rendimiento propio obsede a cada persona. Es necesario, si se pretende un acercamiento a esta mutación gubernamental, no obviar el lugar que en dicho cambio han tenido las tecnologías digitales, pues los DLS se fundan en una sociedad altamente tecnificada. Es en este lugar en el que se encuentra la eficacia de las tecnologías de gobierno neoliberal: en un amancebamiento con la técnica como herramienta de gobierno.

El sujeto que navega en internet o usa teléfono celular deja un inevitable rastro digital que puede ser seguido desde cualquier lugar, permitiendo realizar el sueño del gobierno del presente de hacer todo calculable y medible. Precisamente la tecnología permite esa traducción de la acción individual al dato. El dato como resultado bruto del accionar del sujeto, que va a ser analizado en dos vías, primero, en su dimensión particular, como rastreo de una subjetividad que deja su huella en la red y, segundo, en su carácter poblacional, estadístico. Eric Sadin (2018) ha sido uno de los pensadores que ha logrado dimensionar este fenómeno y, al respecto, afirma que:

De ahora en adelante el mundo genera una copia cada vez más fiel de sí mismo. Sus estados se encuentran duplicados y detallados en un código binario dando testimonio en tiempo real de situaciones cada vez más numerosas y variadas. Los fenómenos de lo real son capturados en su misma fuente y medidos de inmediato abriendo un horizonte virtualmente infinito de funcionalidades (p. 27).

## 2. Gobernar por *lo-mismo*

El marketing se ha convertido en un nuevo instrumento de control social (Deleuze, 1999) que es usado para romper el acontecimiento (Lazzarato, 2006). Creemos que, más allá del marketing el neoliberalismo rompe la acontecimentalidad de la vida. Aquello irrumpe y le resulta poco familiar a las formas de vida establecidas es a lo que podemos denominar acontecimiento. Ricoeur (2003, 1999) piensa lo acontecimental como irrupción y lo relaciona con la noción de discordancia. En su vida cotidiana, el sujeto ve cómo sus formas conocidas de vivir, es decir, *lo concordante* (que, se localiza en el terreno de lo-mismo) se enfrentan continuamente con *lo discordante* (lo no familiar y desconocido, lo-otro).

La tesis de Ricoeur es que el sí mismo resuelve este conflicto construyendo una trama en la que se integra lo familiar con el acontecimiento, lo-mismo y lo-otro. En esta transacción, y gracias a la aparición de la acontecimentalidad, el sujeto se torna *creador de posibles*, que, en tanto *posibles* son inmanentes al acontecimiento mismo, lo que quiere decir que no tienen existencia previa a la elaboración de la trama. Si bien Ricoeur hace una lectura de este proceso desde la perspectiva narrativa, es posible suponer que



lo que resulta reconfigurada en él es la subjetividad misma.

Sostenemos la idea de que el neoliberalismo busca suprimir (al apropiarse de) la acontecimentalidad mediante una reconducción de la vida de los individuos hacia lo-mismo. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que esta racionalidad de gobierno convierte la contingencia y la discordancia propias del vivir en posibilidades de negocio, de formación de empresa y de ampliación del mercado. Si hay algo que la teoría del capital humano promueve es que todos los aspectos de la existencia personal pueden constituirse en fuente de capitalización de sí mismo. La vida convertida en mercado.

Es esta la condición de posibilidad de la supresión de la acontecimentalidad contemporánea. Uno de los aspectos claves en el ejercicio de habitar en el terreno de lo-mismo es la vida emocional. El neoliberalismo estimula la ebullición de las emociones en el sujeto, pero, al mismo tiempo, las usa para la consecución de sus fines (el mercado, el consumo y el rendimiento). Como lo hemos venido sosteniendo, conduce a los individuos a desear más e ilimitadamente para conformar nichos de mercado cada vez más amplios y así opera bajo la égida de *lo-uno* y *lo-mismo* y se obstina en destruir las formas de *lo-otro*.<sup>3</sup> En la articulación de la empresa, las políticas del consumo y el marketing hallamos la estrategia para la apropiación del acontecimiento en el gobierno del presente.

La empresa explota en su beneficio, desnaturalizándola y haciéndola depender de la lógica de la valorización capitalista, la dinámica del acontecimiento y el proceso de constitución de la diferencia y la repetición. En realidad, la empresa neutraliza el acontecimiento, reduce la creación de los posibles y su efectuación a la simple realización de un posible ya determinado bajo la forma de oposiciones binarias. Las sociedades de control se caracterizan por una desmultiplicación de la oferta de los 'mundos' (de consumo, de información, de trabajo, de ocio, etcétera). Pero son mundos lisos, banales, formateados, ya que son los mundos de la mayoría, vacíos de toda singularidad. O sea, son mundos para nadie (Lazzarato, 2006, p. 102).

El marketing saca provecho de la vida emocional de la población para conducirla. Pero delinea previamente las formas en que las personas deben sentir y a partir de ello, por una parte, impacta sus modos de vida y, por otra parte, al focalizar el gobierno en su existencia sensible, crea estilos de necesidad y de juicio sobre los objetos, los cuales terminan siendo convertidos en productos de consumo, como lo sostiene Lazzarato (2006). Para este autor, la triada empresa, consumo y marketing, aunque tiene su impacto en el ámbito organizacional, realiza una sofisticada labor de gobierno al ser

<sup>3</sup> Vemos que Han se percató también de esta negación de lo-otro. Ver *La sociedad de la transparencia*. Como dice, al imponer un régimen de positividad (de transparencia), para hacer la vida más racional y aprehensible, el neoliberalismo atenta contra la "negatividad de lo otro y de lo extraño" (2013, p. 13) y con ello usufructúa lo-otro para efectos del gobierno.

aplicada a la labor del empresario de sí. Aquí hallamos el lugar de emergencia de lo que nosotros denominamos el *mercado de sí* que incluye asesorías de todo tipo (para mejorar la imagen personal, para incrementar la habilidades sociales y conductuales -terapeutas, pedagogos, consejeros-, asesores para ser emprendedores, consejeros financieros, etc.) y productos cada vez más variados para ser más atractivo para el mercado y desarrollar una personalidad exitosa que asegura una mejor calidad de vida, la gran promesa neoliberal.

### 3. El éthos empresarial y la promesa de la ilimitación

El neoliberalismo ha adoptado la empresa como modelo ético. Esto quiere decir que ella no se refiere exclusivamente a la producción, publicidad, venta y consumo objetos, sino –y sobre todo- que el empresarismo se constituye en la forma privilegiada como el neosujeto conduce sus prácticas y elige sus formas de vida, su estilo de relación consigo mismo, con los otros y con el mundo. Como bien lo sostienen Laval y Dardot, la pluralidad propia del sujeto del siglo XIX ha sido transformada por el neoliberalismo en “homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa” (Laval y Dardot, 2013, p. 331).<sup>4</sup>

En vez de suponer la emergencia del empresarismo como un movimiento de externalidad impuesto desde fuera del sujeto mismo y al que inevitablemente debe someterse, proceso en el cual sale dañado en su carácter, pensamos, Con Han (2014, 2013) y Laval y Dardot (2013), que el individuo es llevado a definirse como empresario de sí y, de manera voluntaria, conducido a adoptar una cierta forma de vida que le permitiría vivir en libertad y autonomía absolutas (autogobierno) con el fin de ser exitoso y lograr el bienestar total. Así visto, el modelo empresarial es “una ‘gramática’ que acompaña a las prácticas mismas” (Castro, 2011, p. 29-30), y, por ello, su lugar definitivo en la conformación ética. A diferencia de lo que propone Sennett, consideramos que lejos de corroer el carácter, el neoliberalismo lo configura bajo la lógica del empresarismo y la competencia, y, de este modo, produce subjetividades.

El liberalismo clásico, con su Estado regulador e interviniente tenía como correlato al *homo economicus* (Foucault, 2007), productivo y consumidor, ahorrador y equilibrado en sus gastos. Este sujeto reconocía sus ingresos y, en una devoción casi religiosa, proyectaba lo que podía gastar. Este sujeto es reemplazado por el *homo agens* de Von Mises (1986), el cual es un hombre-empresa que libera al estado de sus

<sup>4</sup> Aparte de Laval y Dardot, podemos aproximarnos a este tema en La corrosión del carácter (Sennett, 2000), Post-scriptum (Deleuze, 1999), La escuela no es una empresa (Laval 2004) y Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis (Agamben et al., 2012). Además, Vásquez, en “Empresarios de nosotros mismos”. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal (2005) articula directamente neoliberalismo, empresa y subjetividad contemporánea. También ver Lazzarato & Negri (2001), en su Trabajo imaterial: formas de vida e produção de subjetividade.

responsabilidades sociales para hacerse cargo de sí mismo de manera “voluntaria” mediante la generación de su propio capital. Este individuo vendedor, vendible, competente, competidor termina siendo un sujeto agonista, siempre en combate consigo mismo (por estar a la altura de lo que el mercado de sí le exige) y con los otros (amigos, familiares, vecinos y conciudadanos que son vistos como potenciales competidores que obstaculizan la consolidación e incremento del propio capital humano).

En consecuencia, el *homo agens*, al hacer sujeto-empresa, le da una resolución al problema del gobernarse de sí mismo y de los otros. Laval y Dardot (2013) indican que Von Mises, al proponer este tipo de sujeto, resolvió, de una cierta manera, el problema de la articulación entre la intervención estatal (gobierno del Estado) y la democracia del consumidor (el gobierno de sí) al encumbrar el derecho del mercado y el derecho privado. Esto produjo que la intervención del Estado fuera orientada a favor del mercado y que él mismo comenzara a funcionar como empresa. De este modo, podemos comprender, con Foucault (2007), que la *forma empresa* se convirtió en un recurso de primera mano para articular el gobierno de los otros y el gobierno de sí.

El gobierno de sí mismo ahora, en el neoliberalismo se da, entonces, gracias a la lógica empresarial. De aquel dominio de las pasiones que caracterizo al mundo griego (Camps, 2011; Foucault, 2002b) poco queda, pues la racionalidad neoliberal de gobierno estimula el fluido incesante de deseos, apasionamientos, emociones y sentimientos con el fin de nutrir el mercado. El *management de sí* aparece, en este momento, como un imperativo por cuanto que el emprendedor tiene que realizar continuas intervenciones sobre sí mismo para lograr una gestión adecuada de su propia empresa y, así, conducirse de un cierto modo para generar mayores dividendos. Así, una nueva ética ha emergido: la nueva relación que el sujeto establece consigo mismo en el presente se enmarca en el deseo de ser empresa de sí mismo. A esto lo denominamos *êthos empresarial*.

Aquí, con Michel Foucault, entendemos el *êthos* a la manera como era concebido por la tradición griega: una manera de ser, hacer y conducir la propia vida.<sup>5</sup> El *êthos* griego no puede prescindir de la pregunta por la libertad, pues los hombres libres se configuraban de la manera más acorde a sus criterios estéticos y esto lo hacían visible a los demás. Al unir ética y visibilidad, como plantea Foucault (1999), se unen los dos aspectos básicos de la ética: el sí y los otros: “para que esta práctica de la libertad adopte la forma de un *êthos* que sea bueno, hermoso, honorable, estimable, memorable y para que pueda servir de ejemplo, hace falta un trabajo de uno sobre sí mismo” (Foucault 1999, p. 399). Pero también hay que ocuparse de los otros.

El conducirse éticamente exige: (1) ser ejemplo para los otros (el problema de la

---

<sup>5</sup> La articulación entre ética y gobierno propia del *êthos* como forma de ser podemos leerla en El coraje de la verdad (2010), en Estética, ética y hermenéutica (1999), particularmente en la entrevista titulada La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad.

visibilidad); (2) gobernar su casa; (3) relacionarse de una cierta manera con la ciudad y con los otros (como magistrado, político, amigo, maestro) y (4) escuchar al maestro. Victoria Camps (2011) piensa el *êthos* individual como forma de ser (carácter). Según esta autora, para Aristóteles el carácter involucra no solamente las acciones de un individuo sino su forma de ser.

A nuestra manera de ver, en este *êthos* empresarial, el criterio de conformación ética que brinda el neoliberalismo se halla en el mercado y la forma para lograrla es el empresarismo. Aunque en López-Ruiz (2007) leemos que esta nueva ética alude “a ese nuevo soporte psicológico compuesto por una figura emblemática, la del emprendedor, y por una concepción que permite pensar ciertos atributos humanos como una forma de capital” (p. 412), podemos hacer dos aspectos: por un lado, el pensar el *êthos* contemporáneo como “soporte psicológico” conduce a la psicologización de la ética y, con ellos se hace una cientifización psi del modo de ser subjetivo y, por esa vía, una reducción de la ética misma. Por otro lado, en vez de pensar la ética neoliberal desde el horizonte del capital humano, sugerimos al dispositivo de rendimiento/goce de Laval y Dardot describe de manera más precisa y profunda la dinámica de sí a la que es conducido el neosujeto.

El buen ciudadano del presente es aquel que busca el éxito, la felicidad y el bienestar reconociendo a partir de su capital humano, que es competente y adaptado a las exigencias del vivir (por tanto, susceptible de desarrollar las competencias necesarias para ello) y que se hace emprendedor y empresario (aunque sea asalariado). En la actualidad, cuando más sensación de libertad tenemos más esclavos somos (Han, 2014), puesto que nuestra libertad está constreñida por el mercado.<sup>6</sup> Entonces podemos afirmar que no estamos ante la presencia de un sujeto sin ética. Todo lo contrario: la poderosa nueva ética está asentada en ser empresario y descubrir oportunidades de negocios en cada esquina. Desde luego, el otro no es escindido de esta ética subjetiva, sino más bien convocado en tanto cliente y competidor que, por este doble carácter, promueve el desarrollo de habilidades y competencias siempre nuevas.

En la medida en que la empresa se erige como modelo de vida y de funcionamiento de la sociedad, el neosujeto, de manera voluntaria, lleva a cabo una serie de prácticas sobre sí mismo con el propósito de modelarla para la competencia, el rendimiento y el goce, enarbolando la idea de la transformación constante del yo, pues la realidad siempre exige más del sujeto. El *êthos* empresarial se alimenta de este escenario. La potencia del discurso empresarial y del emprenderismo, indica Nikolas Rose (1996), se debe a que los ciudadanos se mostraron poco resistentes a él, pues hizo uso de ideas

<sup>6</sup> El sujeto contemporáneo es un “esclavo absoluto”, según Byung-Chul Han (2014, p. 12), pues la explotación a la que se aliena no proviene de afuera sino que explota en la medida en que es su propia empresa. Ver *Psicopolítica*. Ver, además, *La sociedad del cansancio* (2019), en la que, al utilizar la metáfora de Prometeo y el águila que lo devora, muestra cómo la sociedad del rendimiento (neoliberal) es la sociedad del cansancio infinito.

profundamente presentes en la vida cotidiana de las personas y en el lenguaje que éstas utilizan, las cuales expresan una serie de ideales sobre lo humano: el deseo de libertad y autonomía, la búsqueda de la realización personal, el despliegue de las propias potencialidades para el logro de la felicidad, la concepción de que la vida es responsabilidad de cada uno y que el bienestar se logra al elegir acertadamente, entre muchas otras.

Esta ascética del rendimiento no es un fenómeno completamente nuevo. Probablemente vio sus inicios con emergencia del liberalismo económico del siglo XIX, y fue esbozada con precisión por Weber en su texto *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Allí el sociólogo delineaba la manera como ciertos valores, el esfuerzo y la perseverancia, entre otros, fueron introducidos como ejes de la vida cotidiana en el naciente capitalismo. El emprendimiento que observamos en el presente probablemente es una forma de expresión radicalizada de tales valores. El discurso de la empresarialidad mediante las competencias subjetivas hizo su camino en occidente, haciendo que las motivaciones clásicas del yo como la religión o la moralidad sean reemplazadas por la guía y orientación de los expertos en subjetividad (Rose, 1996). El yo no sólo se orienta, sino que se crea bajo la tutela de los regímenes de verdad de estos expertos.<sup>7</sup> Es preciso ser prudentes en no derivar de esta tesis de Rose la conclusión de que el neoliberalismo trastoca la ética (o la disuelve) puesto que un conjunto de nuevos valores y formas de relación del sujeto consigo mismo se han estructurado alrededor del emprendimiento y la competencia, el rendimiento y la búsqueda del placer ilimitado.

Nosotros consideramos que el papel de los expertos tiene largo alcance en el gobierno contemporáneo. Primero, producen los criterios éticos para que los sujetos elaboren sus formas de vida y sus estilos de relación consigo mismo, con los otros y con las cosas. Por otro lado, le muestran al neosujeto qué prácticas debe llevar a cabo sobre sí mismo para ser exitoso sobre la base de un adecuado capital (humano). Tercero, definen los *focos de eticidad*, es decir, los aspectos de sí (el pensamiento, las emociones, la afectividad, los vínculos, las competencias, etc.) que deben ser trabajados para lograr ser exitoso y autorrealizado. Esta ética experta, adicionalmente, hace que el sujeto se sondee constantemente y se vigile con el fin de autorregularse, lo que quiere decir que informa a cada individuo sobre los indicadores de anormalidad en el despliegue del *êthos* empresarial. Finalmente, los expertos les aportan estrategias de corrección, las cuales están íntimamente relacionadas con el *mercado de sí*.

Un aspecto que podemos objetar a Rose (1996) es su idea de que el discurso

---

<sup>7</sup> La problematización de las formas de subjetivación promovidas por el neoliberalismo se convierte en constante tema de análisis por parte de historiadores de nuestro presente. Particularmente, Rose aborda el tema de nuevos expertos en la configuración de la subjetividad neoliberal. Al respecto ver *¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno* (2007), *Powers of Freedom. Reframing Political Thought* (2004), *Identidad, genealogía, historia* (2000) e *Inventing our selves. Psychology, power, and personhood* (1996).

empresarial se arraigó socialmente mediante la guía de los expertos y al margen de las motivaciones religiosas. Hoy sabemos que la administración de la vida de las personas (gobierno de los otros) adopta el esquema pastoral.<sup>8</sup> Consideramos que estamos ante una suerte de pastoralización de la vida que se inserta en las prácticas de la gubernamentalidad contemporánea y que pretende conducir la existencia de los sujetos bajo la lógica de lo que nosotros llamamos *autogestión conducida*, la cual supone que el discurso de la gestión de sí mismo ha sido confiscado por los nuevos expertos y autoridades de la subjetividad con el fin de configurar al neosujeto. En otras palabras, el neoliberalismo articula la autogestión y guía de expertos (nuevos pastores: asesores de toda clase, psicocientíficos, biocientíficos, consejeros, terapeutas, educadores, políticos, sacerdotes, expertos financieros, etc.) para llevar a cabo su labor de gobernar a cada uno y a toda la población.

Todo ello nos lleva a afirmar que esta ética empresarial, que no puede escindirse del gobierno político y del gobierno ético como lo afirma Foucault (2007), halla su forma de realización en el dispositivo de experticia y autoridad de la subjetividad. Ahora, nuestra hipótesis es que el neoliberalismo, con su promoción del individualismo, tiene como ideal normativo que el sujeto se convierta en experto de sí mismo, pero bajo el criterio del capital y la economía, la cual "se convierte en una disciplina personal" (Laval y Dardot 2013, p. 335).

Lo que no había logrado el liberalismo clásico (unificar la pluralidad científica, ética y política) es realizado en la nueva gubernamentalidad a través del modelo empresarial. Si, para maximizar los resultados, el individuo debe reconocer su capital humano (conocerse) y hacerse cada vez más competente para ser mejor empresario de sí (gestionarse), entonces, debe formarse de la mano de un experto que le diga cómo debe ser, vivir, sentir, emocionarse, pensar y actuar con el propósito de llegar a ser un sujeto exitoso y lleno de bienestar. El neosujeto deviene experto de sí mismo, pero, como es preciso reconocerlo, nunca totalmente autónomo, puesto que siempre las autoridades expertas le estarán indicando a qué tipo de subjetividad debe aspirar.

Así, podemos afirmar que el neosujeto es un individuo heterónimo, gobernado por otros bajo la promesa de la conquista de la libertad y la autonomía totales. En otras palabras, la persona que busca gestionarse a sí misma (haciéndose cargo de los costes de su salud, su educación y su jubilación, del desarrollo de competencias, de su empleabilidad, etc.) como forma de realización del ideal normativo, en realidad está conduciéndose para la consolidación del neoliberalismo. En esto, somos testigos de todo un proceso de subjetivación.

---

<sup>8</sup> Para acercarse al problema del poder pastoral ver en Foucault *El sujeto y el poder* (2001), *Estética, ética y hermenéutica* (1999), *Los anormales* (2000), *La voluntad de saber* (1998), *Seguridad, territorio, población* (2006) y *Del gobierno de los vivos* (2012).

La pregunta que se desprende de lo dicho hasta ahora es ¿mediante qué estrategia se enlazan el gobierno de los otros (experticia de la subjetividad) y gobierno de sí (experticia de sí)? Nuestra pregunta resuena con la expresión de Laval y Dardot, quienes afirman que “la gran innovación de la tecnología neoliberal consiste, precisamente, en vincular directamente la manera en que un hombre ‘es gobernado’ con la manera en que ‘se gobierna’ a sí mismo” (2013, p. 337). Nuestra tesis es que esto se realiza mediante la técnica de la autoayuda, el cual no es un tema nuevo, pues ya en 1859 Samuel Smiles había publicado su *Autoayuda* (Laval y Dardot, 2013; Illouz, 2007), texto en el que es contada la historia de varios hombres que, mediante su tenacidad, lograron ser ricos y famosos, emulando el individualismo propio del capitalismo inicial.

La corriente contemporánea de la autoayuda se alimenta del régimen veridiccional en el que la autogestión se encumbra como salida a la poca libertad de la sociedad y la autorrealización se promete como alcanzable (Maslow, 1989; Rogers, 1961).<sup>9</sup> Así, paradójicamente, las técnicas de autoayuda requieren de otro (experto) que le indique al sujeto cómo vivir y de qué manera autorrealizarse. Por esto, consideramos que hoy, más que nunca antes, el discurso de la autogestión, la autorrealización, la autoayuda es falaz, pues, en el fondo promueven una subjetividad gobernada heteronómicamente.

Hacerse sujeto neoliberal supone un compromiso claro con el rendimiento máximo y cada vez más alto. Entonces, no hay límites, como bien lo muestran Laval y Dardot (2103) con su *dispositivo de rendimiento/goce*: “el sujeto está obligado a ‘trascenderse’, a ‘hacer retroceder los límites’, como dicen los *managers* y los entrenadores. Más que nunca hasta ahora, la máquina económica no puede funcionar en equilibrio, mucho menos perder. Tiene que apuntar a un ‘más allá’” (Laval y Dardot, 2013, p. 361). Este *más allá* supone la ilimitación del deseo y de las capacidades y que el sujeto siempre está con la sensación de ir un paso atrás respecto de las demandas del vivir, de la empresarialidad y de las oportunidades que el mercado le ofrece. Destruir los obstáculos, ser flexible y adaptado son los imperativos del individuo. Para ello requiere de ayuda experta devenida autoayuda. En el fondo, este *ir más allá* deja ver una profunda insatisfacción del sujeto con lo que es: una disconformidad básica consigo mismo.

En consonancia con lo dicho, sostenemos que la pérdida de límites es una característica fundamental del *éthos* empresarial neoliberal. Sin freno ni diques para su despliegue creativo y empresarial, el neosujeto es conducido a desear siempre más y a creer que sus capacidades de rendimiento (actual o potencial) no tienen coto. De este modo se pone el régimen del deseo ilimitado y la certeza del rendimiento omnipotente como criterios centrales de subjetivación. La idea de devenir cada vez mejor, más productivo, más creativo para el mercado (incluido el mercado de sí), obtener cada vez

<sup>9</sup> Un análisis más amplio sobre la autoayuda en Occidente podemos verlo en: “*Empresarios de nosotros mismos*” (Vásquez, 2005); *La salvación del alma moderna* (2010) y en *Intimidades congeladas* (2007), ambos textos de Eva Illouz; también en “*Tecnologías del yo*”: *entre la gubernamentalidad y la autonomía* (Papalini, 2013).

más bienestar y ser exitoso la podemos entender como emanación de modo básico del funcionamiento neoliberal: el *rendimiento/goce*, dispositivo éste descrito ampliamente por Laval y Dardot (2013). A nuestra manera de ver a la base de este dispositivo se halla la *promesa de ilimitación* y que ésta se constituye en el rasgo distintivo del neoliberalismo. Así, pues, la individualización del régimen contemporáneo de gobierno y la promesa de la ilimitación se cruzan para crear al autogestor, el cual tiene como imperativo la autosuperación.

De esto se desprende la concepción según la cual el sujeto es el centro del mercado, el cual ya no es visto –el mercado- como una realidad natural, como lo hacía el liberalismo clásico, sino como un proceso de formación que, al mismo tiempo, construye al sujeto que lo dirige. En palabras de Laval y Dardot (2013), el mercado es “un proceso de autoformación del sujeto económico, [...] un proceso subjetivo auto-educador y auto-disciplinario mediante el cual el sujeto aprende a conducirse. El proceso de mercado construye su propio sujeto. Es *autoconstructivo*” (p. 140). Aquí entendemos que la tecnología contemporánea de la autoayuda busca proveer al individuo de las herramientas para el logro del éxito y la autorrealización en el menor tiempo y bajo la lógica del máximo rendimiento.

En esa lógica todos los insumos necesarios para que el sujeto realice este trabajo sobre sí, son ofertados por el mercado como producto. La trampa que entraña dicha estructura es que cuando una necesidad que encuentra su solución solo en y a través del mercado, está condenada a su perpetuidad. Pues el mercado no ofrece nunca soluciones permanentes; esta sería la condena del mismo mercado. Lo que la racionalidad neoliberal hace a través del mercado es cubrir las necesidades hasta un determinado umbral; ni muy poco para que el consumidor no se frustre por la ineficacia de los productos, ni mucho para que las necesidades sean resultas permanentemente y no haya necesidad de acudir al mismo. Es bajo esa estructura que ha crecido la idea de obsolescencia programada como principio funcional del mercado. Dicha reflexión acoge también a las técnicas de sí ofertadas por el mercado y las constituye como productos privilegiados en el marco racionalidad neoliberal.

Nuestra tesis es que el neoliberalismo radicaliza el individualismo y para ello utiliza dos estrategias: por una parte, las prácticas (discursivas y no discursivas) de la autogestión, haciéndose cargo de las funciones que antes recaían en las manos del Estado y, por otra parte, la intensificación de discurso de la ilimitación. Así, el individuo que siente que todo lo puede, que obtendrá todo lo que desee y que ello sólo depende de sí mismo, pues no le debe nada a nadie, es el mismo sujeto cuya ética es básicamente empresarial. Sin embargo, esto no se realiza de manera espontánea y al margen de cualquier esfuerzo individual. De hecho, el empresario de sí necesita convencerse de su factible autorrealización, la cual le exige desarrollar estrategias para hacerle frente al riesgo y autorregularse mediante la modulación/control de sí.



Pero el requerimiento más importante de este devenir emprendedor autorrealizado es hacer un trabajo sobre sí mismo, lo que supone que el sujeto lleva a cabo una configuración estética de sí, realiza unas operaciones para ir deviniendo ese tipo de persona. En otras palabras, el neosujeto, cuya ética se despliega desde la posición empresarial en el mundo, no es un existente previo, una suerte de trascendental al sujeto mismo, sino que es una construcción hecha por el propio individuo. Entonces, la constitución del neosujeto exige que el individuo realice una serie de acciones y trabajos sobre sí mismo (una estilística de sí) con el fin de configurarse de una cierta manera. Pero lejos de ser una práctica dirigida para sí mismo exclusivamente, en esta estilística de sí el neosujeto halla los criterios relacionarse con los demás. Podemos ver, entonces, en este trabajo sobre sí mismo la articulación del gobierno de los otros y del gobierno de sí.

Al asumir el modelo empresarial como forma ética, el neoliberalismo hace del trabajo un punto pivote de la subjetivación contemporánea, privilegiado de la ética subjetiva neoliberal.

La ética protestante suponía que el trabajo arduo y la utilización disciplinada del tiempo se constituían en la base de la salvación del hombre (Laval y Dardot, 2013; Sennett, 2000; Weber, 1985). De este modo, la historia de vida del sujeto se organiza alrededor del trabajo. Nada más conveniente para el capitalismo inicial. Si es mediante el trabajo que el individuo logra su salvación (Sennett, 2000), vemos emerger una subjetivación ética: autodisciplinarse ahorrando más que gastando, en lo que figura como una suerte de ascetismo mundano. Según Sennett, este sujeto está empeñado en mostrar su valor moral por su dedicación disciplinada al trabajo.<sup>10</sup> Esto es concordante con lo expresado por Weber (1985) en quien podemos leer que la postergación y el sacrificio son rasgos distintivos del protestantismo.<sup>11</sup> Austeridad, ahorro, sacrificio cotidiano, la anulación de sí, rutinización de la vida, disciplinamiento autoconducido, temor al placer y, sobre todo, la búsqueda del futuro prometido negándose en el propio presente son las autoexigencias del sujeto protestante que explota el capitalismo inicial.

En el neoliberalismo este *êthos* del trabajo es adoptado y localizado como condición de posibilidad para el logro del bienestar y el éxito. Pero hallamos una serie de rupturas respecto de la ética protestante: por una parte, la fragmentación del tiempo del protestantismo (tiempo para trabajar, para el descanso, la vida contemplativa, para estar en familia, etc.) es tornada unificación del tiempo por el trabajo (cada momento es nicho de productividad). Por otra parte, de la austeridad hemos pasado al consumo salvaje y del ahorro riguroso a la inversión sin límites, pues la promesa de la ilimitación lleva a los

<sup>10</sup> Sennett (2000), en *La corrosión del carácter*, pone cara a cara la ética protestante del trabajo y la ética del trabajo en red contemporánea. Su conclusión es que el trabajo se constituye en "superficialidad degradante" en el presente. Las relaciones humanas vividas en el trabajo en equipo, según este autor, son una farsa.

<sup>11</sup> Al respecto, ver *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

individuos a suponer que el máximo rendimiento llega a partir de su propio capital humano. Aquí no importa si el sujeto tiene o no tiene dinero, pues siempre puede endeudarse, como lo sostiene Lazzarato en *La fábrica del hombre endeudado* (2013). Además, al caracterizarse por el desenfreno en la búsqueda de placer y satisfacción del deseo, el presente desplazó el temor al placer propio del protestantismo. Finalmente, la anulación de sí y la negación del propio deseo son destruidas por el neoliberalismo, el cual posiciona la individualidad como centro de toda gestión gubernamental de sí mismos y de los otros. Desear ilimitadamente, como dijimos previamente, parece ser la condición para el logro del rendimiento, el éxito y el bienestar.

Sin embargo, no podemos olvidar que el régimen veridiccional que sostiene esta subjetividad promovida por el neoliberalismo es histórico, así esta racionalidad lo pretenda naturalizar con el propósito de normalizar a los individuos. Al sostener que la vida auténtica del ser humano está representada en el mejor-vivir y que éste sólo acontece por la vía del mercado, de la libertad capitalista, del incremento del capital humano y por la ilimitación del deseo, el neoliberalismo quiere configurar al neosujeto haciéndole sentir a la población que no hay vías alternativas. De esta manera, somos gobernados por la promesa de la libertad, la ilimitación del deseo y, por lo tanto, por la idea de liberalización de las emociones, las cuales son consideradas la base del capital humano.

El régimen veridiccional es lo constitutivo de toda gubernamentalidad. Las tecnologías y dispositivos a través de los cuales opera la racionalidad neoliberal ha construido su régimen de verdad, como ya hemos visto, ligado a los principios del liberalismo económico del siglo XIX, pero, además, ha sabido introducir otros componentes genuinos de los cuales el más destacado es la idea de capital humano. Un factor determinante de la racionalidad es la manera cómo ha logrado posicionar cultural y socialmente su régimen veridiccional, pues así todas las acciones de los sujetos van a estar determinadas por las coordenadas que impone dicho régimen. Es aquí, entonces, donde se materializan las formas de gobierno, bajo la égida de un régimen veridiccional sólidamente instituido y socialmente legitimado.

Una mirada más detallada sobre esta forma de ser gobernados por un régimen emocional como el del neoliberalismo, nos muestra que esta liberalización emocional no es necesariamente libertad subjetiva, pues el individuo no está autorizado a sentir lo que quiera, sino aquello que pueda ser sometido a las lógicas del mercado. Así, las emociones que le son autorizadas al emprendedor son aquellas que le permiten ser creativo, comprendiendo sus necesidades de consumo y las de los otros. Consecuentemente, la compasión, la empatía o la solidaridad, no son bien vistas por el neoliberalismo. Por esta razón, al régimen emocional promovido por esta racionalidad de gobierno proponemos denominarlo *liberalización emocional por el mercado*: en la medida en que más se desee más crece la variedad de productos que el empresario puede crear y ofrecer y que, por

tanto, el consumidor puede adquirir. No hay algo que resulte ser más generador de consumo, gasto e inversión en el propio capital humano que el goce ilimitado asociado al desear sin límites.

Bajo la apariencia de liberal de sentir, emocionarse y desear ad infinitum el neoliberalismo rompe la acontecimentalidad propia del vivir y, como consecuencia, la vida emocional es aplanada por el mercado. Parafraseando a Deleuze, del hombre-máquina-productiva del capitalismo inicial pasamos, en el presente, al sujeto-máquina-deseante. A diferencia del hombre fordista rutinizado que cumplía un horario en un espacio determinado (la fábrica), que tenía clara su función y preveía su futuro, el neosujeto, en tanto máquina deseante, está suspendido en el tiempo y en el espacio, toda su vida (cada momento y lugar) está hecha para la producción y el rendimiento.

Entonces, el sujeto contemporáneo es gobernado –tornado neosujeto– bajo la promesa de la libertad definitiva, el control emocional de sí mismo y la satisfacción ilimitada del deseo.

#### **4. Discusión: la colonización neoliberal de la educación y el neopanoptismo en la universidad neoliberal**

Hasta aquí hemos visto cómo el sujeto es gobernado por una ética centrada en el empresario de sí mismo. En este apartado final, partiremos del diagnóstico que hemos construido de nuestro presente y problematizaremos el lugar que le viene siendo asignado a la educación en este contexto gubernamental neoliberal. Teniendo en cuenta que ésta sigue siendo la '*principal*' herramienta con la que cuentan las democracias modernas para promover la justicia social y la igualdad de oportunidades, al menos teóricamente. Así pues, la colonización neoliberal de la educación supone un serio reto para las teorías críticas y humanistas de la educación.

La educación bajo la lente neoliberal fomenta los procesos de subjetivación en los que el neosujeto, por un lado, asume la competencia como nuevo régimen de verdad y, por otro lado, esta rivalidad interiorizada ayuda a legitimar las desigualdades (sociales y estructurales) como algo natural. Esta racionalidad de gobierno de la que hablaban [Laval y Dardot \(2013\)](#) ha ido colonizando desde los años ochenta, en nuestro caso, la educación universitaria en buena parte del mundo, tal y como sostienen autores como [Darder \(2012\)](#), [Goodman \(2012\)](#), [Uzuner-Smith y Englander \(2015\)](#), entre otros.

Coincidimos con [Commisso \(2013\)](#) cuando plantea que la educación superior es más que una importante fuente de negocio en el contexto de la economía del conocimiento. Lo que podríamos agregar, respecto de lo que plantea esta autora, son dos cosas: por una parte, que la escuela misma viene funcionando, de manera creciente, como una empresa. Esta suerte e *empresarialización de la escuela* se inscribe en el proyecto neoliberal de *empresarialización de la vida* total de la sociedad. Por otra parte, la escuela

forma empresario de sí mismos. Así, ha devenido una institución que gobierna la conducta de los neosujetos (docentes y estudiantes) convirtiéndolos en empresarios de sí mismos.

Coincidimos, en nuestro estudio, con [López-Ruiz \(2007\)](#), en que el *éthos* empresarial ha calado con fuerza en el ámbito universitario inspirado por una nueva ética de la empresariedad que incita al sujeto a la inversión en sí mismo, a invertir en su propio capital humano, como modelo actual de subjetivación. [Olssen y Peters \(2005\)](#) apuntaron este papel de la educación como una de las claves neoliberales para guiar la conducta del individuo como empresario competitivo y emprendedor. La idea es extender un '*sentido común*' que valora el esfuerzo, la perseverancia y el trabajo duro como nueva razón de ser de la educación ([Keller y Keller, 2014](#)). Los más formados, capacitados y motivados son reconocidos, premiados y bien valorados socialmente. La educación garantiza así una supuesta igualdad de oportunidades a los que han trabajado duro, mientras que paralelamente juzga y excluye a los que no se han esforzado lo suficiente. Justificar y legitimar las desigualdades sobre la base de la competencia se convierte en una forma de control social y de poder ([Foucault, 1999](#)), favoreciéndose la construcción de una identidad personal, que es socializada públicamente, como parte de méritos personales.

Esta instrumentalización de la educación como meritocracia sirve de BASE para justificar socialmente la desigualdad como producto de la incompetencia personal. Y así, crece la vulgata de que "cada uno tiene lo que se merece". Para [Kelly \(2006\)](#) el emprendedor forma parte de esta racionalidad de gobierno que ve en la educación una vía para la construcción del sujeto libre, autónomo, responsable y activo que demanda el neoliberalismo. En nuestro estudio hemos hallado que, bajo la promesa de libertad, el gobierno contemporáneo termina conduciendo la existencia del ciudadano.

Efectivamente, como han indicado algunos historiadores del presente ([Han, 2014](#); [Castro-Gómez, 2010](#); [Deleuze, 2006](#)), la libertad aquí se ha convertido en una sutil estrategia de control del sujeto. Sostenemos, entonces, que la educación se transforma en un excelente sistema de control a campo abierto que, bajo la ironía de la libertad absoluta, borra la percepción de estar vigilados y alienados ([bedoya, 2018](#)). Vista así, la educación deviene en una de las estrategias más poderosas para conducir la vida de los sujetos, con el objetivo de llegar al autocontrol. [Laval y Dardot \(2013\)](#) sostienen que la educación, EN TANTO autocontrol, integra el imperativo empresarial del rendimiento favoreciendo en el neosujeto la autovigilancia. Este aparente autogobierno no es impuesto, sino que parte del sujeto que se lo impone a sí mismo. En palabras de [Han \(2016; 2014\)](#), el sujeto es seducido, en una suerte de positividad, a autocontrolarse para hacerse empresario de sí, y, de esta manera, se autoexplota.

El neopanoptismo en la universidad neoliberal incentiva la vigilancia de uno mismo vinculada con la obsesión por el rendimiento académico. Profesorado universitario, pero

también cada vez más estudiantes de maestría y doctorado, buscan aumentar su visibilidad en las redes sociales como parte de lo que podríamos denominar, evocando el dispositivo de rendimiento/goce que [Laval y Dardot \(2013\)](#) localizan en el centro de la gubernamentalidad neoliberal, el *dispositivo de rendimiento-goce académico*. Un claro ejemplo lo encontramos en la red social científica *ResearchGate*, un escaparate mundial en el que miles de profesores e investigadores de todo el planeta muestran sus trabajos académicos, publicaciones, resultados de investigación, proyectos, etc. Esta red social incita a los investigadores a incrementar continuamente su capital humano, les ayuda a vender sus publicaciones y a venderse en el competitivo mundo académico. Una ventana que muestra numérica y porcentualmente el interés total (Total Research Interest) que despierta el neosujeto productivo: el número de citas que reciben sus trabajos, los lectores que descargan y leen sus artículos, las recomendaciones que de su trabajo realizan otros colegas, entre otros aspectos. No podemos negar que esta herramienta puede ser positiva para intercambiar publicaciones científicas entre investigadores y estar al día de los nuevos avances, pero también puede contribuir, como señala [Han \(2019\)](#), a la autoexplotación ilimitada para ser el más productivo, leído y citado.

Un régimen de visibilidad autoimpuesto que el empresario de sí mismo cree necesitar para la conquista del éxito personal y el bienestar. De este modo, redes científicas que, como *Researchgate*, se han convertido en típicos *dispositivos de localización subjetiva*, conjugan el consumo (académico), la competencia (para ver quién es mejor investigador), el rendimiento (necesidad de producir más) y el goce ilimitado (proveniente de la visibilidad que proporciona la red social). Aquí se intensifica el *discurso de la ilimitación*, a partir del cual el neosujeto realiza todo un proceso de estética y estilismo de sí mismo como condición para conformar su portafolio personal y académico. Así, el clásico curriculum vitae ha devenido portafolio de sí en la medida en que ya no solo pretende visibilizar el historial académico y profesional del sujeto, sino que se orienta hacia la visibilidad y el mercadeo académico del individuo.

La imagen que de los investigadores se proyecta normalmente en páginas web profesionales como *ResearchGate* conecta con el proceso de mercado *autoconstructivo* que hace el sujeto de sí mismo ([Laval y Dardot, 2013](#)). Gestionando estas páginas como empresario de sí va buscando causar una buena imagen en la comunidad académica, creando la sensación de éxito profesional, de investigador citado, leído y seguido por otros colegas. Este autorregularse se expresa no sólo en la relación consigo mismo (autodisciplina, autoexplotación...), sino también como una nueva forma de relación e interacción con los demás (vender imagen de éxito, profesionalidad, etc.).

Para [Han \(2019\)](#) esta obsesión por maximizar el rendimiento contemporáneo, en nuestro caso en el ámbito académico, describe la actitud de un sujeto que “se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo (...) en realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo” (p.11). Este autor utiliza la metáfora del “cansancio curativo”, en la que “tal cansancio no resulta de un

rearme desenfrenado, sino de un 'amable desarme del yo'" (Han, 2019, p. 12). Esto nos permite entender que en el contexto de la actual lógica universitaria neoliberal no haya una resistencia consciente del sujeto (investigador) al modelo. De hecho, en una suerte de positividad, el sujeto académico es seducido por esta forma de proceder, a tal punto que elige para sí mismo este *dispositivo de rendimiento-goce académico*. Más bien, estamos ante una acomodación pacífica del autoexplotado al sistema. De ese *yo* crítico que, en teoría, forma la escuela, poco queda dentro de este modelo.

Estos novedosos procesos de neoliberalización académicos superan, al menos parcialmente, la sociedad disciplinaria foucaultiana de vigilancia y control externos (aunque no la anula, sino que la subsume), y se aproximan a la idea hantiana de sociedad de rendimiento. "La violencia de la positividad" (Han, 2019, p. 21) se hace visible en la academia resultado de la superproducción y el super-rendimiento que se auto-infligen los investigadores. Por medio de la competencia (más visibilidad, más citas, más lectores...) el neosujeto de rendimiento da sentido a su vida y se proyecta hacia el futuro buscando la autorrealización personal y profesional mediante la valorización del esfuerzo. El *homo economicus* (Foucault, 2007) da paso al *homo agens* (Von Mises, 1986), ya que el neosujeto investigador libera al Estado (y a la universidad), como hemos indicado parcialmente, del control y se regula bajo la forma de empresa y gobierno de sí mismo. Ir más allá de los límites perceptibles, innovar, ser creativo, como características inherentes del *êthos* empresarial neoliberal del que se nutre el *dispositivo rendimiento/goce* (Laval y Dardot, 2013).

No obstante, la máxima neoliberal de que, con esfuerzo, sacrificio y trabajo duro todo es posible, no se sostiene, al menos, de forma generalizada como se quiere hacer creer. En "Crítica de la razón precaria", López-Alós (2019) analiza la cara menos amable de la lógica competitiva neoliberal en el ámbito educativo universitario. SOSTIENE QUE EL precariado intelectual o cognitariado ES LA NUEVA FIGURA DEL intelectual plebeyo, un ejército académico de reserva que está sufriendo todo un proceso de "proletarización del trabajo académico" (p. 130). Al precariado intelectual se le unen

(...) las presiones de proyectar una imagen atractiva, competitiva o interesante a los demás se añade la obligación de estar al corriente de todo y permanentemente actualizado, lo cual conduce a los intelectuales a comportamientos propios de eso que en otros sectores productivos, como la moda o la tecnología, se conoce como consumismo (López-Alós, 2019, p. 105-106).

Estamos de acuerdo con López Alós, en cuanto a que el intelectual es llevado hacia el mundo del consumismo. Pero yendo más allá, podemos afirmar que esto hace parte de un problema más amplio: uno de los rasgos de la subjetivación del presente es el consumo excesivo de productos culturales. En primera instancia, el intelectual académico ha sido conducido, cuando no forzado, a engancharse en el mercado de la producción

cultural, académica, investigativa, pedagógica. Es un consumidor de objetos, ideas y artefactos culturales. Por otra parte, él mismo se convierte en productor de estos objetos, artefactos e ideas. Es decir, es el creador de ese mercado de lo cultural. Y, en tercera instancia, por su inserción en la neoliberalización de la cultura, desarrolla una actitud de competencia con otros actores académicos. Vemos aquí aparecer uno de los efectos más perversos de lo que, en este estudio, denominamos *dispositivo de rendimiento-goce académico*.

Pero no podemos engañarnos, pues estos elementos adversos para el precariado intelectual generan angustia, en la medida en que el académico no logra estar a la altura de las exigencias de este mercado de lo cultural. El no poder responder satisfactoriamente a las demandas de este mercado producen la pérdida de confianza en sí mismo, una sensación de insuficiencia y un constante estrés. Esto conecta con el concepto de "violencia neuronal" del que habla [Han \(2019\)](#), para quien: "las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo" (p. 13).

El reto que tenemos por delante es enorme y complejo. Un desafío para los teóricos críticos frente a la necesidad intelectual y social que nos obliga a cuestionarnos: ¿Cómo enfrentar la construcción simbólica de la realidad neoliberal y el discurso de la responsabilidad individual en el capitalismo contemporáneo que se presenta 'neutral'? ¿Cómo luchar contra el '*Caballo de Troya*' que llevamos dentro? ¿Cómo desnaturalizar la lógica de mercado competitiva, el empresario de sí mismo, que marca nuestra visión actual del mundo? Como podemos ver, debemos aprender a re-orientar la relación con nosotros mismos y con los demás si deseamos reconstruirnos más allá de la subjetivación neoliberal. Cooperar en lugar de competir, buscando colectivamente soluciones a los difíciles problemas socio-ambientales que tenemos como especie.

Necesitamos replantear nuestra 'reducida' visión del mundo y construir subjetividades colectivas pensando, como apuntan [Laval y Dardot \(2015\)](#), en lo 'común', frente a las individualizadas subjetividades del ser neoliberal que aísla y fragmenta a los sujetos. Trabajar desde y por lo 'común' como acción política e intelectual en busca de nuevas subjetividades regidas por los principios de "co-actividad y co-obligación, co-operación y reci-procidad" (p. 60). Pasar de empresario de sí a actuar bajo lo común. El dilema está servido.

## Referencias

- Agamben, G., Rancière, J., Badiou, A., Neyrat, F., Jappe, A., Žižek, S. y Mouffe, C. (2012). *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Errata Naturae

- Álvarez-Uría, F. (2006). Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos. En R. Castel, G. Rendueles Olmedo, J. Danzelot y F. Álvarez-Uría (Eds.), *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault* (pp. 101-134). Ediciones Ciencias Sociales, Círculo de Bellas Artes.
- Bauman, Z. (1999). *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Alianza.
- Bedoya, M. (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Malpasso.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Castro-Orellana, R. (2008). *Foucault y el Cuidado de la Libertad. Ética para un Rostro de Arena*. Lom.
- Castro-Orellana, R. (2009). La ciudad apestada: Neoliberalismo y postpanóptico. *Revista de ciencia política*, 29(1), 165-183.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre.
- Commisso, G. (2013). Governance and conflict in the university: the mobilization of Italian researchers against neoliberal reform. *Journal of Education Policy*, 28(2), 157-177.
- Darder, A. (2012). Neoliberalism in the academic borderlands: An on-going struggle for equality and human rights. *Educational Studies*, 48(5), 412-426.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos.
- Deleuze, G. (2006). Postscriptum sobre las sociedades de control. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5 (13), 1-15.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación: curso sobre Foucault III*. Cactus.
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001.) *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la*



- hermenéutica*. (pp. 241-260). Nueva Visión.
- Foucault, M. (1982). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Anagrama.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1994). ¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?]. *Actual*, (28), 1-18.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En Dreyfus, H. & Rabinow, P. (Eds.) *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. (pp. 241-260). Nueva Visión.
- Foucault, M. (2002a). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002b). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. (2a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Fondo De Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *Obrar mal, decir la verdad. Función de la confesión en la justicia curso de Lovaina, 1981*. Siglo XXI.
- Goodman, R. (2012). The New Taylorism: hacking at the philosophy of the university's end. *Policy Futures in Education*, 10(6), 665-673.

- Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B-C. (2016). *Topología de la violencia*. Herder
- Han, B-C. (2019). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de la autoayuda*. Katz.
- Keller, D. & Keller, G. (2014). Politics and Transformation: critical approaches toward political aspects of education. *Policy Futures in Education*, 12(3), 359-369.
- Kelly, P. (2006). The Entrepreneurial Self and 'Youth At-Risk': Exploring the Horizons of Identity in the Twenty-First Century. *Journal of Youth Studies*, 9(1), 17-32.
- Laval, C. (2004). *La Escuela no es una Empresa*. Paidós.
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- Laval, C. & Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de sueños.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu.
- Lazzarato, M. & Negri, A. (2001). *Trabalho imaterial: formas de vida e produção de subjetividade*. Rio de Janeiro, Brasil: DP&A
- López-Ruiz, O. (2007). Ethos empresarial: el "capital humano" como valor social. *Estudios Sociológicos*, 25(74), 399-425.
- López-Alós, J. (2019). *Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*. Catarata.
- Lorey, I. (2016). Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad. Traficante de sueños.
- Olssen, M. & Peters, M. (2005). Neoliberalism, Higher Education and the Knowledge

Economy: From the Free Market to Knowledge Capitalism. *Journal of Education Policy*, 20(3), 313-345.

Maslow, A. (1989). *El hombre autorrealizado*. Paidós.

Papalini, V. (2013). "Tecnologías del yo": entre la gubernamentalidad y la autonomía. En Rodríguez Freire, R (Ed.). *El gobierno del presente. Materiales críticos*. (pp. 1-18). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.

Ricoeur, P. (2003). *Sí Mismo Como Otro*. (2a ed.). Siglo XXI.

Rogers, C. (1961). *On becoming a person*. Boston, MA: Houghton Mifflin.

Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge University Press.

Rose, N. (2000). Identidad, genealogía, historia. Em Tadeu da Silva, T. (Ed.). *Las pedagogías psi y el gobierno del yo en tiempos neoliberales*. (pp. 43-66). MCEP.

Rose, N. (2004). *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista argentina de sociología* 5(8), 111-150.

Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja negra.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.

Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Anagrama.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Uzuner-Smith, S. & Englander, K. (2015). Exposing ideology within university policies: a critical discourse analysis of faculty hiring, promotion and remuneration practices. *Journal of Education Policy*, 30(1), 62-85.

Vázquez, F. (2005). "Empresarios de nosotros mismos". Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En Ugarte, J. (Ed.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. (pp. 73-103). Anthropos.

Von Mises, L. (1986). *La acción humana. Tratado de economía*. Musigraf Arabí.

Weber, M. (1985). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Orbis.